

| | |
|---|-------------------|
| XX. La concepción de la política | Título |
| Tapia Mealla, Luis - Autor/a; | Autor(es) |
| La producción del conocimiento local : historia y política en la obra de René Zavaleta | En: |
| La Paz | Lugar |
| CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo | Editorial/Editor |
| Muela del Diablo Editores | |
| 2002 | Fecha |
| | Colección |
| Política nacional; Autodeterminación; Estado; Conocimiento local; Bolivia; | Temas |
| Capítulo de Libro | Tipo de documento |
| http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120906030157/20.pdf | URL |
| Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica | Licencia |
| http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es | |

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



XX

LA CONCEPCIÓN DE LA POLÍTICA

La política como síntesis, constitución y gobierno

Zavaleta fue un pensador de la política, pensó en la política a partir de la historia. Pensaba que la historia era como la política larga¹. Esto significa que pensó en la política en términos de su proceso de formación, es decir, de los procesos de lo que llega a formar y producir la política, como también de los procesos de proyección de lo que ha estructurado, y dirigido. La política es también una forma de producir historia, que es el movimiento de las sociedades.

Zavaleta pensó en la política desde lo que él llama una perspectiva total, siguiendo a Goethe. En este capítulo quiero centrarme en una exposición sintética en varios niveles de la concepción de la política de Zavaleta, y en hacer algunos análisis críticos sobre algunos puntos y sobre su perspectiva global. Esto a modo de hacer una síntesis parcial sobre el conjunto de su pensamiento desde el específico punto de vista de la conceptualización de la política. Adelante se hace una síntesis global, aquí se trata de articular algunas ideas centrales de Zavaleta en torno a una dimensión que lo definió en la concepción de su obra: pensar lo político.

La primera característica que cabe señalar de la concepción de la política en René Zavaleta es que ésta es una concepción compleja que abarca varios niveles, no se circunscribe a uno sólo de ellos. En el horizonte de la perspectiva total Zavaleta piensa la política en su dimensión más general, como proceso de totalización, es decir, como una práctica clave en los procesos de articulación de la totalidad social. Luego la piensa en el horizonte del tiempo histórico capitalista o de la totalización realizada por la implantación de este modo de producción y las transformaciones que ha producido en el tiempo mundial y en los tiempos locales.

Zavaleta piensa la política al nivel de la síntesis de cada sociedad, que es el estado. Piensa la política en el nivel de los específicos modos de relacionamiento entre estado y sociedad por los sistemas de mediaciones; luego piensa la política en el seno de la sociedad civil.

1. Zavaleta, René. *Lo nacional-popular en Bolivia*, p. 156.

Todo este conjunto de consideraciones que corresponden a diferentes niveles de análisis son a su vez acompañados de la consideración de un proceso de formación de la política en los tiempos modernos, es decir, el proceso de separación de lo político, que es la condición de posibilidad para considerar, luego, al estado como un nivel analítico separado de la sociedad civil, porque tal separación históricamente ha ocurrido.

Para la explicación de todo este proceso de separación de lo político o formación de las condiciones modernas de la política, Zavaleta básicamente recurre a las ideas de Marx que reconstruye e incorpora en el desarrollo de su análisis. Lo peculiar del trabajo de Zavaleta es que tiene este conjunto de reflexiones sobre los procesos formativos y las estructuras más generales de lo político en el mundo moderno en particular, y a la vez es un trabajo de análisis de coyunturas y de historias específicas o locales, en lo que hay relaciones de interdependencia.

El estudio de las coyunturas en las historias locales es lo que permite hacer la revisión y el desarrollo de la teoría general y viceversa, el recurso a teorías generales y su desarrollo sirve para producir la explicación específica de las coyunturas y las historias. Lo peculiar también consiste en que no se trata de trabajos separados, es decir, que hay textos de pura teoría general y otros donde se hace análisis de coyuntura que no tiene nada que ver con reflexiones sobre los momentos más generales de constitución de lo político, sino que en estos análisis de coyuntura a la vez hay una reflexión sobre los mismos procesos formativos o de separación de lo político y la estructuración de las formas más generales del poder, como es el estado.

Al nivel de la totalidad la política es la forma de producción del tipo de sociedad. En la política las sociedades culminan el proceso de producción de la forma de su sociedad, es decir, de la organización del poder político colectivo y del orden social, esto es, el cómo se van a reproducir las relaciones entre los hombres y a través de ello otras formas y dimensiones de la vida social, entre ellas las estructuras económicas y también la dirección de esa sociedad.

Sobre lo primero Zavaleta ha escrito lo siguiente:

La política no es sino el modo de aparecer de una cierta relación eficiente entre el poder y el hombre como grupo, entre la forma que había llegado a tener el poder y la distribución actual de esos hombres en esa circunstancia².

Y sobre lo segundo

...si es verdad que ser es elegirse, como escribió una vez André Gide, la producción de la política tiene que ver con la lógica de la finalidad, sin la cual el estado respondería sólo al instinto de la supervivencia del más fuerte³.

Esto implica que si bien la política es una forma de totalización o de producción de la unidad de la sociedad, concibe que la construcción política es siempre local. Por eso es que al pensar la política siempre hay que hacerlo

2. Ibid. p. 53.

3. Ibid., p. 71.

con la historia, o a partir de las historias locales, con lo que ya se está en el ámbito de la amplia diversidad humana. En este sentido es difícil hablar de una teoría general del estado inclusive para una época como la moderna.

En la medida en que se considera que el estado es siempre una síntesis de su sociedad y, en este sentido, de una historia local, al nivel de la organización de su poder político y dirección, los estados tienen o tendrán que expresar los diferentes resultados políticos que producen las diversas historias locales. Esa diversidad será expresada con más fuerza en la medida en que se traten de estados más orgánicos y representativos o que correspondan a su sociedad, o que correspondan a una ecuación óptima en el lenguaje de Zavaleta, es decir, en la medida en que no sean estados que presentan de manera predominante un modelo político común o general impuesto por poderes imperialistas en varias regiones del mundo; en estas situaciones esos estados sólo presentan parcialmente la síntesis de su sociedad, más bien expresan con más fuerza las realidades del poder regional y mundial.

La política tiene que ver con la organización de los hombres en cuestiones del poder y esto implica la forma de unidad de la sociedad y, a la vez, la forma de diferenciación interna entre los hombres, es decir, el problema de la dominación. Las dos cosas se dan a la vez. En tiempos modernos con la política ocurre algo que parece paradójico, la política es responsable de unir aquello que ha sido separado por la implantación del nuevo modo de producción capitalista y la forma moderna de separación y concentración de lo político en la sociedad moderna, que es el estado. Tiene la tarea de unificar la sociedad que ha producido en su seno ese estado de separación, pero de un modo en que no revierte tal separación sino que busca la unificación por la vía de la representación, es decir, una unidad que mantiene el estado de separación y lo reproduce como forma del desarrollo social moderno.

La política, por otra parte, tiene que ver de manera importante y fuerte con el movimiento de las sociedades, en cuanto éstas se proponen fines, es decir, movimiento orientado políticamente. En este sentido la historia es la política larga, el movimiento de las sociedades de acuerdo a las finalidades que las estructuras de poder que resultan de la organización de los hombres se han propuesto en cada sociedad. En esto es importante la calidad de la totalización, es decir, qué tipo de organización se ha dado entre los hombres y qué finalidades se han planteado a través de la organización y el ejercicio de su poder político; en consecuencia, qué tipo de intersubjetividad se ha producido.

A este nivel de la totalidad y en relación a la calidad de la totalización, cabe articular la idea de momento constitutivo de Zavaleta vista desde la perspectiva de la producción de la política. Los momentos constitutivos son momentos de fundación política e ideológica en torno a la implantación o reforma de estructuras económicas y sociales. La fluidez que caracteriza a los momentos de crisis, propicia estas refundaciones de las estructuras globales de la sociedad. En sus sucesivos momentos constitutivos son recompuestas a través de una definición política, es decir, de una construcción política en la coyuntura de crisis, como una forma de reorganización entre los hombres y, en consecuencia,

también de un cambio de finalidades. Son momentos en que las sociedades o parte de la sociedad define para el resto su programa de vida, y esto es básicamente un acto político en torno a contenidos o programas socio-culturales.

Zavaleta reconoce en la política dimensiones constitutivas de la sociedad. La política no constituye a las sociedades pero es el tipo de práctica social y colectiva a través de la cual los hombres definen en sus momentos constitutivos, que son hechos complejos y compuestos, la dirección de su organización final en esas coyunturas de cambio social.

En la medida en que la política es una lógica de finalidades, es también una dimensión en que los hombres ejercen la elección del movimiento de su sociedad, es decir, ese momento en que la libertad de los hombres interviene en las determinaciones de la historia, como la emisión de una de ellas determinada por las demás.

Paso ahora a considerar algunos rasgos generales de la política al nivel de conceptualización del estado. Hago una presentación sintética de algunos rasgos o características del estado y a partir de ello analizo qué elementos de la política están organizados en su seno.

El estado, en particular en la teoría marxista, es en primera instancia una forma de dominación en sociedades divididas en clases, es decir, es una forma de organización entre los hombres de la que resulta una estructura de poder asimétrica por medio de la cual una parte de la sociedad, en particular la clase dominante, mantiene a los demás en posiciones de subordinación, lo que generalmente implica que son integrados al estado como gobernados sin participar en la dimensión de dirección.

Este es otro elemento del estado: la dirección política de la sociedad, es decir, la producción e implementación de fines, que en el seno de una sociedad capitalista generalmente siguen la pauta de la reproducción ampliada, en torno a la cual se necesitan articular otras tareas de construcción política. Una de ellas es la nacionalización, que se puede considerar junto a la construcción de hegemonía.

El estado es productor de identidad política, del sentido de pertenencia de todos los ciudadanos a una misma unidad política, en lo fundamental a partir de la homogeneización y articulación de sus estructuras económicas y sociales. Otra dimensión de la nacionalización es la producción y ejercicio de soberanía hacia adentro de su sociedad y en el contexto interestatal e intersocietal. Esto implica que la política es una forma de diferenciación colectiva; a través de la construcción nacional la política también es una forma de ejercicio de la libertad colectiva.

El desarrollo del estado moderno generalmente implica construcción de hegemonía en los términos de Gramsci, es decir, organización de la cultura o simultaneidad de dominación y dirección de la organización de los aparatos estatales y de la producción ideológica para la dirección de esa sociedad; esto es, instituciones más concentración de la política en ellas y dirección ideológica producida a través de esas estructuras.

Esto implica que la política es parte de la cultura, por lo menos en dos aspectos que se pueden diferenciar con mayor interés. Primero, la política es parte de la cultura en cuanto organización, la política culmina la serie de procesos de organización de la vida social en una diversidad de ámbitos de vida con la organización del poder político global que gobierna el estado. Y la política es parte de la cultura a nivel de las finalidades globales y de los fines específicos y coyunturales.

La política tiene una relación estratégica y táctica con la cultura. Por el lado estratégico forma parte de la definición de los fines globales de una sociedad. En el aspecto táctico la política es el modo en que en esa sociedad se piensa la realización de esos fines.

El estado es la principal forma de desarrollo de autonomía política y de racionalidad estratégica en la sociedad. El estado es una forma de concentración de la política y de organización racional de poder, esto implica que la política supera una racionalización e instrumentalización de los fines en vinculación al desarrollo de estructuras específicas, en términos de instituciones y de sujetos de la razón y la acción política. El estado es sólo una forma de plasmarlo. Uno de los rasgos de la política moderna es el desarrollo de su autonomía que produce o desarrolla un sistema diferenciado de estructuras políticas, la estructura interna del estado y su sujeto, la burocracia.

La política es también un conjunto o sistema de articulación de las totalidades sociales. Desde la perspectiva del estado esto es un sistema de mediaciones con la sociedad civil. El estado es una forma de unificación política que mantiene la diferenciación interna y la separación de lo político. Las mediaciones son la forma de unificación y de mantenimiento de la diferenciación. La política es también el conjunto de formas específicas de composición o de articulación de las diferenciaciones de la totalidad social. La política no es la sustancia de la totalidad social, es su forma de unificación, el conjunto de articulaciones, la lógica de sus finalidades y, en consecuencia, su gobierno. Es un movimiento como acumulación y causación local.

Política y conocimiento local

Deseo plantear una hipótesis general sobre la relación entre política y conocimiento en la obra de René Zavaleta, a modo de completar con otro elemento la concepción de la política que ha elaborado en varios de sus trabajos. Para desarrollar varios de sus análisis sobre el estado, Zavaleta recuerda una idea no muy utilizada de Marx, la que dice que la forma de la comunidad es la principal fuerza productiva. Aquí quiero usar esa forma de enunciación y también el contenido de la idea de Marx para presentar de forma sintética la manera en que considero que Zavaleta ha vinculado política y conocimiento.

Así como Marx pensó que la forma de la comunidad era la principal fuerza productiva, Zavaleta consideraba a la forma de la comunidad como la principal condición del autoconocimiento social. En ambas formulaciones está presente lo que Zavaleta llama perspectiva total. Cuando Marx considera que la forma

de la comunidad es la principal fuerza productiva lo que está haciendo es trasladar la consideración de un nivel analítico de las abstracciones más simples que realiza, al nivel de articulación y composición de la totalidad, nivel en el que el conjunto de las relaciones sociales de producción más las formas políticas de su reproducción son consideradas a su vez como una fuerza productiva, es decir, como un elemento que corresponde a un nivel de abstracción más simple.

La unidad más compleja es la forma de la comunidad, que a su vez es reconsiderada bajo una categoría que corresponde a un nivel de abstracción más simple y, por lo tanto, a una parte de la realidad. Aquí hay un flujo y una composición compleja de las categorías, que si bien tienen una colocación específica o especificada en el sistema conceptual general, una vez que se ponen en movimiento pueden servir, sin perder su especificidad, para completar la conceptualización de otros niveles u otros conceptos. Este es el caso de la idea de la forma de la comunidad como principal fuerza productiva.

En el planteamiento de Zavaleta hay la idea de que la forma de la comunidad es la principal condición de las posibilidades e imposibilidades del autoconocimiento social; también está presente la perspectiva total o la idea de que las cosas se conocen por la vía de su globalización. Si se desarrolla esta idea desde la perspectiva de la política, significa que es el tipo de producción política, por medio de la cual se da la totalización, la síntesis, la articulación, la dirección y el gobierno de una sociedad, lo que condiciona las posibilidades del autoconocimiento.

El cómo una sociedad se divide y se vuelve a unificar, el cómo se organiza, con qué fines y el cómo se dirige, determinan que es lo que puede conocer de sí misma. El cómo una sociedad está organizada en el nivel de sus estructuras económicas y sociales básicas, como son el modo de producción y las clases sociales, determinan lo que Zavaleta llama el horizonte de visibilidad o el conjunto de condiciones de posibilidad del autoconocimiento social y local. Y el cómo una sociedad se sintetiza en el nivel político y el cómo se dirige y con qué fines, determinan las formas de explotación cognoscitiva de ese horizonte de visibilidad.

El autoconocimiento no siempre es una finalidad planteada explícitamente en todas las sociedades. La organización, dirección política, y los fines políticos de una sociedad condicionan el autoconocimiento de sí misma.

Zavaleta piensa que sólo se puede conocer desde adentro, desde lo que él llama el horizonte interior. La política es siempre una construcción local, la parte más local en la configuración de ese horizonte interior. La base del horizonte interior tiene más rasgos comunes con el tiempo mundial, la política es la que construye sobre todo su especificidad.

La política no sólo está presente en los procesos de formación del horizonte de visibilidad local sino también en las prácticas de explotación cognitiva de ese horizonte, es decir, lo que se conoce, cómo se conoce y con qué profundidad, también depende de la interacción de los hombres y del tipo de finalidades y de los márgenes de globalización o generalización de su pensamiento o de las explicaciones que han podido articular sobre sus procesos históricos; depende de los tipos de intersubjetividad que se han producido.

Una dictadura, que es una forma de intersubjetividad política autoritaria global, quiebra las comunicaciones en su sociedad y, en consecuencia, también su unificación orgánica. Produce la ceguera, es decir, una gran incapacidad de reconocimiento del movimiento de la sociedad y, por tanto, de autoconocimiento.

Una intersubjetividad democrática, en cambio, en tanto política estatal, primero, permite una lectura de los movimientos de su sociedad, lo cual la convierte en una condición básica y necesaria del conocimiento del desarrollo de su sociedad y, en consecuencia, de los ajustes entre estado y sociedad civil. Si se considera una intersubjetividad democrática más allá del estado, como política en el seno de la sociedad civil, entonces se tiene un horizonte interior aún más ampliado, donde la sociedad ya no sólo es objeto de conocimiento por una parte de ella, el estado, sino que a la vez es sujeto y objeto de conocimiento por el conjunto de las redes de intersubjetividad políticamente activadas en torno a la actividad reflexiva sobre lo que es su realidad y la proyección de ella.

En términos de dirección, esto nos lleva a la problemática de la relación entre libertad y conocimiento. Zavaleta escribe:

...en la interacción entre hombres libres, porque aquí uno se hace a imagen del otro, se interpenetran, pero la libertad de uno mejora la libertad del otro y es en cierta medida su condición. Se debe distinguir entonces entre una solidaridad desdichada y una solidaridad orgánica ciudadana. La calidad de la interacción tiene desde luego mucho que ver con el óptimo social⁴.

Si la organización de los hombres se caracteriza por relaciones de fuerte desigualdad y dominación, en esa medida también el horizonte interior se recorta para el autoconocimiento ya que no hay una intersubjetividad común y generalizada. La imagen y conocimiento que esa sociedad puede tener de sí misma es parcial y en parte distorsionada, ya que en la construcción ideológica de reconocimiento y explicación de sí misma aparece con más fuerza la necesidad de ocultamiento de esas desigualdades sociales y su justificación.

La igualdad entre los hombres, la generalización de la libertad entre ellos, es lo que amplía el horizonte interior y a la vez posibilita un ejercicio de la perspectiva total en las prácticas del conocimiento, en la medida en que el ejercicio de las libertades existentes comunica las más diversas formas y ámbitos de esa forma social.

La igualdad y la libertad son las mejores condiciones para el autoconocimiento, es decir, la primacía de lo político como madurez autoconsciente de la acción humana, sobre sus estructuras sociales, permite de mejor manera el ejercicio de la ciencia social.

4. Ibid., p. 134.

Pensamiento político, libertad y autodeterminación

Si la historia es la política larga, la autoconciencia de la política se logra a través del estudio de la historia y de la explicación de los procesos de causación local. Si es que a la vez se considera que la política es siempre una construcción local, el pensamiento político como reflexión sobre su realidad y no como proyección es, entonces, una crítica histórica, es una explicación genética de sus condiciones de existencia, de la formación de las estructuras y fines, que son a su vez el espacio desde el cual se piensa a sí mismo.

El discurso político puede ser también, y lo es de manera muy frecuente, un discurso de justificación de la forma de dominación y gobierno, que reconstruye la historia selectivamente de acuerdo a esas finalidades. El pensamiento político de Zavaleta de las dos últimas décadas de su vida es del primer tipo, un pensamiento reflexivo, una crítica histórica, porque estuvo orientado por el interés del autoconocimiento, que implica también la autocrítica.

A partir de eso su pensamiento político también estaba interesado en la proyección colectiva, a partir de la explicación, la crítica histórica y de una nueva lógica de finalidades articulada en torno a la historia de lo nacional-popular, es decir, a partir de las experiencias de la construcción local, de la política proveniente de las luchas sociales en Bolivia.

Si bien gran parte de la obra de Zavaleta es un trabajo de indagación y explicación histórica, de reflexión y elaboración teórica para producir una explicación de la historia boliviana en particular, todo su pensamiento adquiere sentido en la dimensión de la proyección colectiva que fue pensada y sintetizada con fuerza en la noción de autodeterminación. Si es que hay alguna idea que sintetiza de manera más amplia y con más fuerza la orientación de todo el pensamiento de Zavaleta es justamente la idea de autodeterminación, en ella se unen libertad y autoconocimiento. El pensamiento político de Zavaleta se sintetiza en la idea de autodeterminación. Cito dos fragmentos expresivos:

La autodeterminación en todo caso no puede significar la desaparición de las determinaciones externas; significa en cambio la elaboración del propio objetivo o voluntad de uno mismo en el seno de las determinaciones externas o sea que se las soslaya porque se las conoce. El conocimiento del mundo y la visión sin ilusiones de uno mismo es el requisito absoluto para la autodeterminación⁵.

El problema que subyace es el del propio interés o instinto de conservación en materia de pensamiento. Hay que decir que argumentar contra la vida es un pecado central. Todo hombre se debe en primer lugar a sí mismo, a su identidad. El poseerse uno a sí mismo con plenitud, es decir, el autodeterminarse, lo habilita para pensar en todo lo demás. Primero hay que ser uno para dar algo después, si cabe. Cierta grado de egoísmo saludable es la clave de la soberanía pero también de la conciencia de clase o de la personalidad, de toda forma de autodeterminación⁶.

La obra de Zavaleta es un proceso de preparación y realización de la autodeterminación, el pertenecerse a sí mismo ejerciendo cada vez libertades

5. Ibid., p. 68.

6. Ibid., p. 195.

más amplias implica la libertad de los otros, es decir, la democratización global de la sociedad a la que uno pertenece. En este sentido reaparece de manera más compleja una temprana preocupación y formulación de Zavaleta que ligaba de fuerte manera el destino del yo personal con el del yo nacional, él decía que no había salvación personal allá donde la comunidad nacional se está perdiendo. La obra de Zavaleta representa una fuerte conexión entre la concepción y el destino personal y el destino colectivo.

La obra escrita que aquí se analiza es parte de la necesaria tarea de elaborar el autoconocimiento para la autodeterminación. El pensamiento de Zavaleta también plantea que la autodeterminación personal es una tarea difícil y compleja que pasa por un proceso de conocer la propia sociedad y, luego o a la vez, intervenir en ella para crear las condiciones de la libertad colectiva que son las que posibilitarán el desarrollo de la propia.

En la obra intelectual de Zavaleta tenemos una parte de un proceso de construcción y autodesarrollo personal que se concibió como parte de un desarrollo nacional en la historia boliviana. En este sentido Zavaleta es un pensamiento lúcido en la medida en que va articulando grados de soberanía y de autoconocimiento. Es una lucidez que corresponde a los grados de autorreferencia producidos, es decir, al poder intelectual producido por él mismo; pero también es un pensamiento desgarrado porque reconoce y conoce histórica y políticamente la desarticulación de su sociedad, es decir, siente y expresa eso que él mismo llamó solidaridad desdichada. Sin embargo, no es un pensamiento vencido por la historia de su sociedad, ya que de parte de ella extrae también el referente para pensar las posibilidades de la democratización, nacionalización y autodeterminación local, en torno a la historia del movimiento obrero y la constitución de la masa que se produce por la irradiación de la centralidad proletaria en la crisis del estado del 52. Ese fue el tiempo que le tocó vivir y lo que aquí he analizado selectivamente es la conciencia que pudo producir.